

M^a D. Castro Jiménez, *Ulises y la Odisea en la canción de autor. El héroe homérico y su viaje: poesía y música*, Guillermo Escolar, Madrid, 2021, 262 pp.

El presente libro de María Dolores Castro es una nueva e interesante aportación en el largo periplo de la crítica odiseica. Se trata de un obra que teje nuevas ideas, citas, sugerencias y alusiones, destejendo el viejo mito y enriqueciéndolo a su vez con las incursiones textuales que conectan a grandes poetas como Homero, Dante, Tennyson y Cavafis con los cantautores que se inspiran en ellos (Llach, Brassens, Caposella...). Es de justicia señalar que la obra aquí reseñada tiene el mérito de constituir el primer estudio monográfico que evidencia la presencia del tema odiseico en la canción de autor, ya que hasta la fecha sólo contamos con análisis aislados que no muestran de modo sistemático y homogéneo la importancia de las fuentes clásicas en la formación de los cantautores. Agradecemos, a su vez, las traducciones al castellano de todas las composiciones escritas en lengua extranjera (catalán, italiano, inglés, francés, griego, portugués, etc.), así como el rigor y claridad expositiva de la autora, gran conocedora de la literatura antigua, como pone de manifiesto en sus constantes referencias a poetas y prosistas grecolatinos.

Ya en la Introducción se nos sugiere que un héroe como Ulises, versátil de carácter y de fama ambigua, es un personaje propicio para multiplicar las versiones de su historia (pp. 9-14). Y si en Homero, el héroe regresa a la patria y al hogar de su esposa, en Dante, importante eslabón de su historia posterior, es sin embargo condenado al Infierno junto a los malos consejeros, si bien el héroe, sediento de saber, sueña con reemprender un nuevo viaje. La autora señala muy bien el carácter centrípeto del héroe homérico frente al centrífugo del de Dante, que dividirá en esos dos modelos la diversa interpretación del tema por parte de la canción de autor (Elies, por ejemplo, se adherirá al primero, pues para él el regreso es alcanzar la luz, el conocimiento y la identidad propia, para otros, en cambio, como Ruggieri o Guccini, el viaje sin fin ya es un signo de libertad y sabiduría). El viaje intertextual al que nos invita la autora es muy interesante tanto por las citas de los poemas y canciones que lo jalonan como por su carácter alusivo: los múltiples relatos posteriores en torno al personaje odiseico parecen desdeñar el logos centrípeto del regreso feliz que describe Homero, que choca con el final trágico del resto de los héroes clásicos (Jasón, Edipo, Teseo, Agamenón...), como consecuencia de una *hybris* más o menos oculta y que no falta en Ulises: su ansia de saber por encima de la piedad para con el padre, la ternura para el hijo y el amor a la esposa, según refiere Dante en su Infierno. En este sentido, los análisis de María Dolores Castro sobre la deriva del naufrago sin patria permiten pensar en la figura común del *φάρμακος* compartida con todos esos personajes trágicos, sagrados y malditos a la vez, forzados por el destino a ser sacrificados o exiliados fuera de la polis, cuyos límites contaminan. Por ello el héroe posthomérico o bien no llega a Ítaca o bien vuelve a perderse en el mar. Ello justificaría, pues, las muchas versiones que han detectado esa sombra trágica oculta en el relato odiseico

(*pathos mathos* es el estribillo del *Aedo* de Capossela), que han acabado revelando un logos centrífugo, en el que el viaje no termina o no deja de reemprenderse, bien como dice Tennyson en su poema *Ulises*, por añorar la fama, las guerras y las aventuras, o bien, en expresión de Cavafis, en su poema *Ítaca*, para disfrutar, aprender y vivir, o, más sutilmente apunta Pascoli, para descubrir si lo pasado fue un sueño.

Como señala la autora en el primer capítulo (pp. 17-28), los cantautores son los herederos últimos de los aedos griegos, pasando por los juglares y trovadores medievales. Les caracteriza, canten sus propias canciones o las de otros, el trasfondo político y social de sus temas que intentan reflejar una nueva visión del mundo o una personal interpretación de la realidad que compartir con un público. Los autores que analiza M^a Dolores Castro son todos ellos seducidos por el viaje odiseico trasladando a sus poemas-canciones una visión personal del héroe homérico en consonancia con sus propios anhelos y propósitos. El primer capítulo lo constituyen canciones aisladas de estos autores: Serrat cuenta en su canción *Penélope* la historia de una espera frustrada; Llach en su *Viaje a Ítaca*, inspirándose en el poema de Cavafis, expresa su deseo de que el viaje sea largo, lleno de aventuras y conocimientos; Krahe en *Como Ulises*, describe socarronamente el fracaso amoroso de un trasnochador que ha estado largamente ausente y que se consuela con aventuras y canciones; Brassens pone música a un soneto de Du Bellay, *Heureux qui comme Ulysse*, en el que se manifiesta la tensión del logos del regreso a casa, motivo de añoranza, con el del deseo de explorar nuevos conocimientos; ese mismo soneto es el motivo poético que canaliza la canción del francés Ridan basada en él; el cantautor italiano Lucio Dalla en *Ítaca* da protagonismo a los compañeros de Ulises, que incitan a este al regreso tras su fatigoso remar sin rumbo; estos son la metáfora de la clase obrera reclamándole al patrono sus derechos cansados de un trabajo inútil en el mar, a quienes al final, sin embargo, se les contagie la curiosidad por seguir el viaje. Una nueva partida de Ulises en la estructura circular de su poema es la que refleja Francesco de Gregori en la *Vieja maleta*, dentro del álbum *Tierra de Nadie*, que nos habla de un viaje interminable surcado de escalas que son una galería de retratos expresionistas de personas ignoradas por la historia; aquí Telémaco, el eslabón intergeneracional, nos aconseja no atender a las sirenas sus relatos edulcorados e irreales, sino saber mirar la verdad con otros ojos. Similar fuerza centrífuga de marinero incansable es la que ya anunciaban Enrico Ruggeri y Francesco Guccini, el primero, en su canción *Ulisse* (dentro del álbum *Fango e Stelle*) es deudor de Dante y Tennyson por el clima de entusiasmo y curiosidad que mueve al héroe y su espíritu romántico e individualista exhortándole a dejarlo todo para disfrutar de la libertad y de los conocimientos que le aportará su continuo navegar; y Guccini, en su canción *Odyseus*, presenta influencias de Dante sintetizadas en el verso de la *Divina Comedia* referido a la sed de nuevas aventuras del itacense: “los remos son alas para un vuelo loco”; igualmente, de Pascoli retoma la frágil memoria del héroe sobre la realidad de sus aventuras, su duración y sucesivas escalas. Homero le inspira el hilo conductor de su relato y expresiones épicas (“las cóncavas naves”), así como Foscolo le presta la imagen de *Ítaca* como “isla petrosa” y pobre. Acaba el repaso de canciones odiseicas con la mención de la norteamericana Suzanne Vega, autora de la canción *Calypso*, la ninfa que enamorada retiene al marino un tiempo para dejarle partir finalmente reducida a soledad, resignación y melancolía.

Un segundo capítulo introduce la autora para tratar de aquellas letras que incluidas en un álbum conceptual o un disco-libro mantienen como hilo conductor el viaje

y el relato odiseico (pp. 29-122). El tránsito viajero de un alma siempre insatisfecha de buscar a sí misma, deseosa de cambiar la realidad en unión de otros es el contenido del *Ulisse* de Premiata Forneria Marconi. Esta cantante describe a Ulises yéndose de casa sin una meta determinada: “yo no busco una ciudad / sino el encuentro de un alma con su libertad”. El círculo de este periplo iniciático se cierra con el regreso del héroe cuando este ha entendido la razón del viaje; Ulises ha vuelto sabiéndose un hombre anónimo, “Nadie”, a quien el reencuentro con la isla y sus habitantes le aporta la fuerza de voluntad necesaria para transformarse y cambiar el mundo (“la isla eras tú”, dice en el verso final del regreso). Se evoca a Penélope llorosa por su ausencia y a Laertes, que ya realizó antes este viaje iniciático con el que ya le es posible al héroe mantener un comunicativo diálogo. La fadista Cristina Branco en su álbum *Ulisses* hace resonar la saudade portuguesa durante un viaje interior fatalista e incierto, sabiendo que el género de su canción, el “fado”, habla de un *fatum* o destino asociado al mar y a la ciudad de Lisboa, *Ulixibona*, que encierra el nombre de su supuesto fundador, el héroe de nuestro relato. Dos canciones contienen la historia de Calipso, una, y la de Circe, otra, en las que hablan las dos diosas; Calipso se muestra alegre, joven, enamorada, y Circe, sensual y misteriosa, dos almas de mujer diferentes y complementarias en su atracción amorosa del héroe. El valenciano Elies Montxolí compuso *La luz de Ítaca* junto al poeta y profesor Ángel García Galiano, autor de alguna de sus canciones; son estas las diferentes escalas del periplo odiseico: *Ítaca*, *Ulises*, *Polifemo*, *Circe*, *Hades*, *Calipso*, *Nausícaa*, *la isla*, *Penélope* y *la luz de Ítaca*; esta última canción coincide con el título del álbum y con el fin del trayecto de Ulises, en el que este halla lo que había estado buscando, por cuanto su afán de conocimiento y la búsqueda de su identidad confluyen con la alegría del retorno a una Ítaca vista bajo una nueva luz más clara y precisa, la luz de la belleza y el amor logrados por el héroe. El álbum está plagado de citas y referencias, desde Ausias March a Dante, Cavafis, Platón, San Juan de la Cruz, Espriu y Ungaretti; el influjo más directo de su relato, aparte de Homero, son Cavafis y Lluís Llach; de Cavafis toma el afán de viajar libre de miedo en busca del conocimiento, de Llach, el de ir más lejos (“heu d’anar més lluny”), que por la homofonía catalana de las palabras “lluny” (lejos) y “llum” (luz), Elies transforma en “más luz”, no sólo la luz del conocimiento, sino la luz mística del amor y la belleza reactivada por el encuentro con las personas y lugares queridos. Ítaca es, pues, el momento glorioso en que se citan los recuerdos de lo que fuimos y lo que ahora somos tras haber aprendido la experiencia del vivir (al volver sabio, “entenderás lo que significan las Ítacas” [Cavafis]).

En la última sección del libro, *La Odisea y las escalas* (pp. 123-202), M^a Dolores Castro hace un análisis pormenorizado de los personajes más importantes en su relación con Ulises, viéndolos expresamente a través de los álbumes musicales de dos cantantes, Elies y Vinicio Capossela. Dichos personajes son:

1. Circe y Calipso (pp. 124-143), dos diosas que si bien en un inicio retienen a Ulises impidiéndole regresar, más tarde se aprestan a aconsejarle y a ayudarlo a vencer los obstáculos de su retorno. La canción *Circe* de Elies tiene una estructura bipartita: en la primera parte nos cuenta su encuentro y su relación amorosa con Ulises y la conversión de sus compañeros en animales; en la segunda, los consejos dados a este para vencer los peligros que le saldrán al encuentro y su consulta al adivino Tiresias para conocer su destino; en *Calipso*, esta le propone la inmortalidad que el héroe rechaza embargado de nostalgia

por los suyos, finalmente, la diosa, obligada por los olímpicos, le facilitará la construcción de una balsa; Capossela, a su vez, se detiene en la promesa de inmortalidad de Calipso, afrontada con dudas por el héroe, al que de día asalta la nostalgia, pero la noche le proporciona goces sin fin junto a Calipso.

2. Las Sirenas (pp. 144-156): Sirven de obstáculo al regreso de Ulises y hechizan con su voz cantándole a cada cual lo que le es grato escuchar. Para Capossela son como nosotros, las llevamos dentro y en algunas ocasiones oímos su voz, sólo nos cantan a nosotros y sobre nosotros mismos, cuando sentimos nostalgia de una vida que no hemos podido vivir o cuando de noche, cargados de alcohol, nos abordan nuestros fantasmas, ellos son la voz cautivadora de las Sirenas, que no hay que escuchar. Son también para Cristina Branco el susurro de las caracolas marinas con su voz antigua que arrastra como un sueño, como la fuerza del mar que atrajo al suicidio a Alfonsina Storni (“y si llama él... / dile que Alfonsina no vuelve”, de *Alfonsina y el mar*, incluida en su álbum).
3. Nausícaa y Penélope (pp. 157-165): Son favorables al regreso del héroe. En Elies, Nausícaa es una reelaboración a partir de un texto del poeta alemán Silesius: “la rosa es sin por qué, florece porque florece”, puesto en relación intertextual con Homero, creador del personaje, Garcilaso y Dante. Del poeta griego toma la expresión de Ulises ante la visión de la muchacha: “jamás vieron mis ojos una persona semejante”; de Garcilaso: “por ti yo renací y por ti muero”; de Dante, los versos de la *Vita Nova*: “verte es descubrir que un ángel vive en ti / que va diciendo al alma: suspira”, además de los tópicos de la herida de amor y la llama y de la “donna angelicata”, encarnada en Isabel Freire y en Beatrice.
 Penélope es para Elies el verdadero y definitivo amor del héroe, el reencuentro con su identidad perdida, de ella emanan la luz, el amor y el paraíso: “mientras el Amor / mueve el Universo”, versos donde resuena el final del Paraíso del poeta florentino: “l’amor che move il sole e l’altre stelle”.
4. Polifemo (pp. 166-176): Es la fuerza bruta frente al ingenio y la prudencia de Ulises. Capossela cuenta su historia en una canción titulada *Vinocolo*, fusión de “vino” y “monóculo”, en referencia a su condición de cíclope descubridor del vino, que será el instrumento de su derrota anunciada por el oráculo, si bien a manos de un insospechado “Nadie”.
5. El Hades (pp. 177-185): Tema central del disco-libro de Elies, al que preceden sendas citas de la *Comedia* de Dante y de Platón. La canción está dividida en tres partes, en la que se turnan hablando Perséfone, la lechuza y Anticlea, respectivamente; las tres hacen reflexiones sobre el Silencio, la Belleza y el Amor, y las tres terminan con el estribillo “i tot per recordar-te qui eres tu”. Capossela, por su parte, en su canción *Dime, Tiresias*, nos presenta a este interpelado a responder si es mejor saber o no, contestando que el conocimiento es una maldición que conlleva soledad si no se puede compartir. Siguiendo a Dante, Capossela, por medio de Tiresias, ofrece tres grandes temas: saber, olvidar y tener fe.
6. El Aedo (pp. 186-202): Está representado por Demódoco, Femio y el propio Ulises, que cautiva con su relato, si bien no se puede saber cuándo miente o no, ya que sus palabras fascinan en ambos casos; esta duplicidad de su carácter ha distribuido a partes iguales a sus detractores, que lo creen un mentiro-

so, criminal y oportunista, y a quienes valoran su virtud, considerándolo un modelo de sabiduría y estoicismo. Cicerón, Horacio y Séneca lo ven como un héroe estoico por su fortaleza de ánimo y su sapiencia. Como ya señala la autora, esta interpretación estoica ha sido estudiada en un interesante trabajo por el profesor Vicente Cristóbal, que aprecia en ella un eslabón de enlace entre la figura del héroe homérico y la del condenado en el Infierno de Dante.

Tras un capítulo de Conclusiones (pp. 203-210), la obra acaba con un Apéndice (pp. 211-216), en el que se incluyen las canciones de dos autores: Francesco de Gregori, con *Omero al Cantagiro*, en la que el poeta griego toma las trazas de un cantautor en un festival de verano, que es la forma figurada de hacer el traspaso intergeneracional del oficio del antiguo aedo al novedoso del cantautor; y Francisco Solano, autor de *Merecer el hogar*, incluido en el disco-libro de Elies, que sintetiza gran parte de las cuestiones tratadas y justifica su título en que viajar es proveerse de experiencias para merecer el hogar, lugar de retorno visto en un aspecto nuevo, en palabras de Georges Steiner, “un sitio que nunca hemos conocido”, una vez que el héroe tras conquistar Troya tiene que conquistar su identidad de hombre.

El Apéndice final de Manuel Gil Rovira (pp. 217-248) es un complemento valioso al texto de M^a Dolores Castro, por cuanto describe el hecho, evolución y características de la canción de autor y las formas de acople entre el texto-palabra y texto musical, constituyendo una variante del folclore popular con una carga política y social que aporta una concepción del mundo contemporánea compartida con una generación receptora de esas canciones hablándoles de los conflictos y relaciones sociales y de la emancipación política o de un modo de interpretar el presente alejado de los clichés establecidos; cita ejemplos de ello en las distintas comunidades españolas y de otros países, que tuvieron gran relevancia pública en la década de los años 70, a los que en su día estudiosos de la lengua y la literatura dedicaron una atención desde el punto de vista filológico y poético; tal es el caso de la propia M^a Dolores Castro, que ha profundizado en este fenómeno, especialmente con este jugoso y entretenido libro que reseñamos, lleno de referencias y citas poéticas y literarias, con una sensibilidad abierta a los múltiples motivos de las variantes del mito, las que nos han permitido recorrer una placentera lectura, en la que no faltan las bellas ilustraciones en portada e interior de motivos odiseicos, obra de Julio Castro de la Gándara, padre de la autora.

Asimismo, hace mención a la labor de Agustín García Calvo, filólogo, poeta y letrista de canciones, que recogiendo una idea de Antonio Machado, reflexiona en sus poemas sobre el origen de la canción: “sólo de lo negado canta el hombre, sólo de lo perdido, sólo de la añoranza...”. Ese parece ser también el éxito de un mito como la *Odisea*, sobre el que se ha cantado y se seguirá cantando, pues se halla anclado en ese mismo origen: el héroe que perdió su patria y sus amores y los añoró con más fuerza que su deseo de inmortalidad, fascinando a los oyentes de la cohorte de Alcínoo con el encanto de su voz.

Marina Salvador Gimeno